

CAMBIOS EN EL IMAGINARIO DE LA COMUNIDAD RURAL: LA DEHESA DE ARROYO DE LA LUZ. Por Marcelo Sánchez-Oro Sánchez, Vicente Ramos Díaz y José Antonio Pérez Rubio

Marcelo Sánchez-Oro Sánchez, Vicente Ramos Díaz y José Antonio Pérez Rubio

Profesor Sociología UEX

Sociólogo

Catedrático emérito de Sociología UEX

msan_oro@hotmail.com

vicracc@gmail.com

joseantonioperezrubio@gmail.com

Recibido/Received: 29/08/2016

Aceptado/Accepted: 01/10/2016

Resumen¹: El análisis de las percepciones de los cambios que se han operado en la dehesa puede ser una forma de aproximación a las transformaciones del orden de valores en el mundo rural en relación con la superación de situaciones atávicas relacionadas con el oligopolio de la tierra, el clientelismo, la servidumbre, etc. predominantes en la sociedad tradicional agraria. En el caso concreto que nos ocupa es indudable que una aproximación a los cambios de mentalidad de la comunidad del pueblo de Arroyo de la Luz requiere exponer el posicionamiento de los diversos segmentos sociales a los valores tradicionales, modernos y posmodernos a partir de la función que ha desempeñado la Dehesa Boyal a lo largo de las transformaciones habidas en su función social a lo largo de su historia.

Desde el punto de vista sociológico, esto ayuda a comprender el valor subyacente que se vincula con este recurso, y al mismo tiempo a comprender las motivaciones ya sea para transformar, deshacer o dejar las cosas como están en el caso de la dehesa. Partiendo de lo abstracto a lo concreto se realiza una exposición sobre algunos elementos que caracterizan la neorruralidad, incidiendo en los valores que la definen y, por último, la comprobación empírica en el estudio de las valoraciones de este recurso.

Palabras clave: Valores, neorruralidad, dehesa, comunidades rurales, cambios de mentalidad

Abstract: The analysis of the perceptions of the changes that have taken place in the pasture can be a form of approach to the transformations of the order of values in rural world in relation to the overcoming of atavistic situations related to the oligopoly of the land, Servitude, etc. Prevailing in the traditional agrarian society. In the present case, it is undoubted that an approach to the changes of mentality of the community of the people of Arroyo de la Luz requires exposing the positioning of the different social segments to the traditional, modern and Postmodern ones based on the function that the Dehesa Boyal has played along the transformations that have taken place in its social function throughout its history.

From the sociological point of view, this helps to understand the underlying value that is linked to this resource, and at the same time to understand the motivations either to transform, undo or leave things as they are in the case of the pasture. Starting from the abstract to the concrete, an exposition is made on some elements that characterize neorurality, focusing on the values that define it and, finally, the empirical verification in the study of the valuations of this resource.

Keywords: Values, neo rurality, pasture, rural communities, changes of mentality

¹ Este capítulo es el resultado de la adaptación del Informe Descriptivo: *Cambios de usos y valoración social del la Dehesa Boyal* que forma parte del Estudio Proyecto: *Dehesa Cultural de Arroyo de la Luz*, a partir del Convenio de Colaboración entre el Instituto de Políticas y Bienes Públicos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la Universidad de Extremadura y el Ayuntamiento de Arroyo de la Luz (Cáceres) para un estudio de la Dehesa, suscrito en 2013. El trabajo de campo se realizó entre noviembre de 2013 y marzo de 2014. El planteamiento y los resultados del estudio sociológico se encuentran en Campos Palacín, Pablo (Coord.) (2015): *La dehesa de Arroyo de la Luz, en la vida de los arroyanos*, Ayuntamiento de Arroyo de la Luz. Editorial Luz y Progreso, pp.219-244

1.- Un breve repaso sobre el advenimiento de la neoruralidad

La ruralidad actual, en general, es producto de los cambios habidos a partir de la II Guerra Mundial de tal forma que las comunidades rurales en la actualidad, poco tienen que ver con la osmosis entre lo agrario y lo rural y las determinaciones productivas que las actividades agrarias imponían antaño. Para explicar este fenómeno histórico hasta llegar al modelo actual de ruralidad, requiere un esfuerzo de abstracción que aun simplificando la realidad (dado que ésta es mucho más rica y diversa) tiene la virtud de ordenar los diferentes aspectos que han definido las bases de los cambios en el medio rural. El punto de partida en la explicación sería la llamada "crisis de la sociedad agraria tradicional" y sus consecuencias (véase J. M. Naredo, 1971:33 y ss), la cual supuso la disolución de un conjunto de estructuras históricas más o menos acelerada según los territorios rurales. Como ya se sabe, el fenómeno con mayor repercusión en las comunidades rurales del interior de España, y más en concreto en Extremadura, fue el éxodo rural masivo de los años 60 y el vaciado poblacional de las zonas rurales, pero como paradoja, y al mismo tiempo, propició la modernización de las economías locales.

Por tanto, a partir de grado cero de la ruralidad tradicional se entrama un proceso de cambio que implica una transición hacia una nueva ruralidad: la ruralidad posfordista, es decir, la ruralidad que nace a partir del modelo fordista. Donde predomina la producción agrícola para el mercado y está sometida a los dictados de los procesos de industrialización y terciarización que se cristalizan en los contextos urbanos.

En el nuevo estadio en el que nos encontramos, en el caso de los países avanzados, el espacio rural se convierte en un objeto de consumo a través del ocio, mientras que la agricultura y la transformación de productos agrícolas están sometidos al control y a las reglas en consonancia con el respeto al medio ambiente. Han sido algunos economistas quienes han destacado el cambio en el modelo de desarrollo rural a partir de la caducidad y paulatina sustitución del modelo de "modernización económica de fordismo (organización racional y tecnológica de la producción) que confería a la ruralidad una funcionalidad estricta: proveer de contingentes de mano de obra y librar grandes producciones agrarias comerciales.



Hoy la ruralidad adquiere una funcionalidad no material y es precisamente la redefinición de la funcionalidad moral o simbólica la que ha permitido a determinadas áreas rurales su pujanza social y económica, pese al declive de lo que fue su actividad casi única: la agricultura. La transformación en la representación colectiva implica el paso de lo rural visto como un mundo atrasado, marginal cerrado en sí mismo e improductivo, a ser un referente del arraigo e identidad, depositario de la memoria colectiva, escenario de sociabilidad y participación en asuntos colectivos, lugar de calidad de vida, etc., confiriendo

de paso un notable valor añadido a los productos que se originan en ese medio (González y Camarero: 1997: 63).

En la fase actual, es la demanda del medio urbano quien contribuye principalmente a la valoración del medio rural como un instrumento de evasión, como una “válvula de escape” ante los problemas de estrés, polución, falta de contacto con la naturaleza, etc. En este proceso han tenido un protagonismo innegable las clases medias urbanas que han contribuido a nuevos fenómenos que acompañan a sus comportamientos y nuevas demandas: es lo que ha ocurrido con el proceso de “gentrificación” de los neorrurales en regiones alejadas de los núcleos urbanos y la “contraurbanización” entorno a las grandes ciudades (Paniagua, 2004 y 2005). En consecuencia, hay que contar con nuevos actores que, procedentes del medio urbano, se asientan de forma permanente en el medio rural o aquellos que permanecen o visitan la ruralidad de forma esporádica provocando una complejidad de las interacciones sociales hasta este momento desconocida.

Mirando con perspectiva histórica, el movimiento centrífugo de la población hacia fuera tuvo su apogeo en las décadas de los 60 y primeros años de la década de los 70, donde la movilidad laboral imponía el cambio de residencia. En la actualidad, aunque el movimiento centrífugo sigue activo (sobre todo de jóvenes a partir del sistema educativo) se le suma el movimiento centrífugo o de vuelta al campo (neorrurales) o a la comunidad de origen (retornados).

En el ámbito económico, la nueva ruralidad se caracteriza por la diversidad productiva, donde incluso sectores productivos no agrarios tienen un gran peso en la composición socio-laboral de la población de los pueblos, sobre el porcentaje de población activa. Este escenario de diversificación tiene su base en la modernización de las estructuras productivas en las diversas ramas en el medio rural. Qué duda cabe la influencia que han tenido la remodelación de las empresas agropecuarias, el establecimiento e instalación de industrias y servicios articulados a la producción agrícola, la gestión y administración de empresas, los nuevos servicios relacionados con el ocio, el incremento de los servicios públicos, etc.

Llegados a este punto, es evidente que a la diversidad social se añade la diversidad económica de los territorios. Es evidente que la situación socioeconómica de los territorios rurales europeos y españoles no es homogénea, debido a la confluencia de factores y agentes que han incidido en la configuración de estos ámbitos territoriales. Esta tendencia se puede detectar dentro de un mismo espacio geográfico, es decir, las diferencias en el nivel de desarrollo de las comarcas de una región natural, histórica o administrativa.

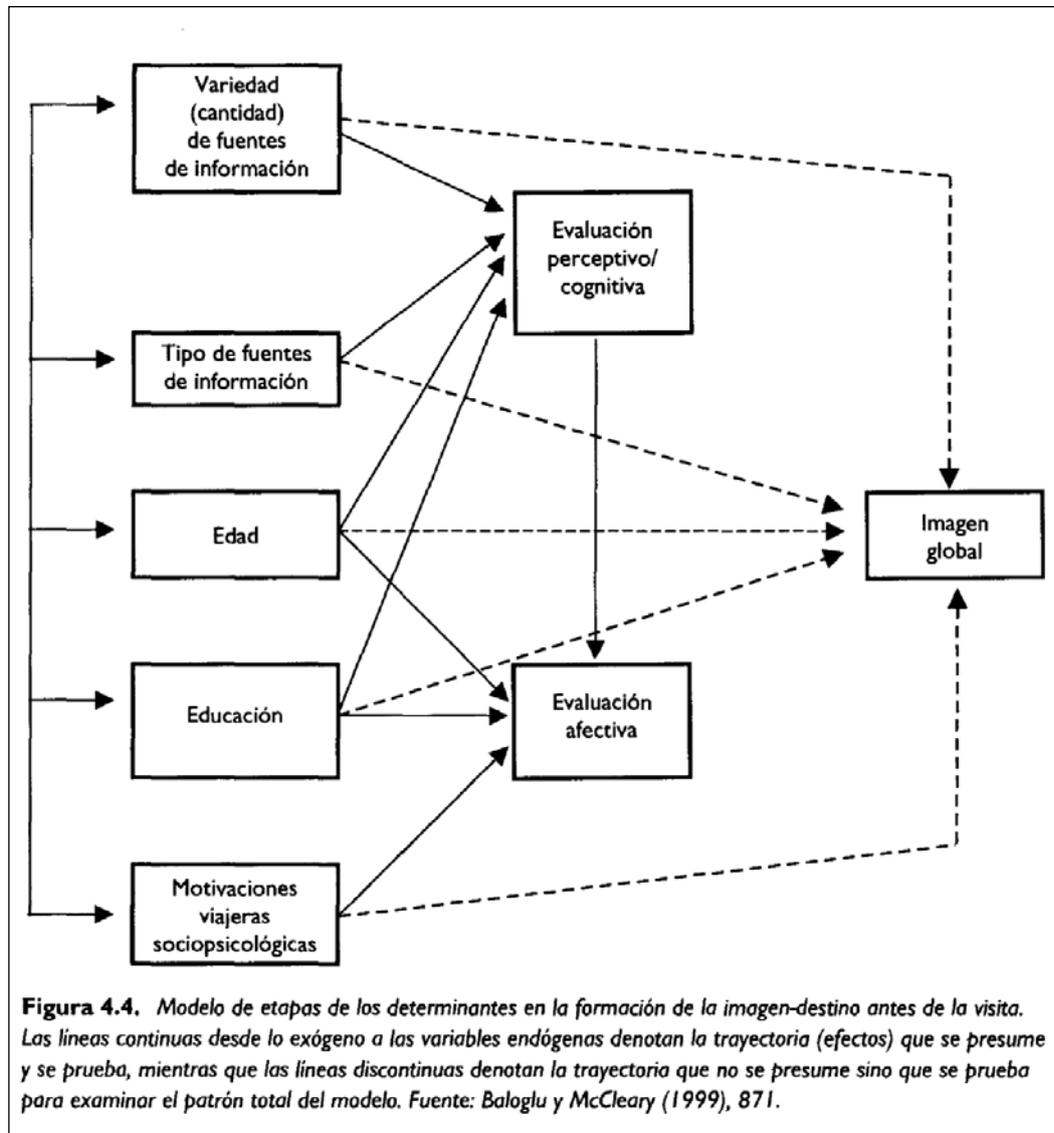
Por otro lado, hoy día la identificación con los valores del medio natural es el signo de los tiempos una suerte de ideología que motiva y arrastra a adoptar formas de vida en armonía con el entorno natural como terapia ante los impactos que provocan los medios urbanos fuertemente artificiales en los individuos. La “socialización de la naturaleza” referido al fenómeno relacionado con el disfrute de los bienes medioambientales es cada vez más asumido socialmente y que está a su vez relacionado con el incremento de los niveles de rentas y la formación de los ciudadanos. Así el concepto de “calidad de vida” en el contexto de las nuevas formas de pensamiento y actuación sirve como un instrumento de valoración del medio rural y un argumento explicativo para el asentamiento, la visita esporádica y/o el retorno. Ateniéndonos a lo que señala Rivera Escribano (2007: 117 y ss.), la calidad de vida como constructo ideológico se materializa en tres dimensiones discursivas interrelacionadas: “La naturaleza” representada imaginariamente a partir de elementos como espacio vital, libertad, tranquilidad, recreación. “El pueblo”, en tanto que medioambiente físico y social y como hábitat imaginado como un lugar en el que predominarían las relaciones interpersonales basadas en la confianza, honestidad y espontaneidad, espacio apropiado para la convivencia vecinal y la crianza de los hijos. “La casa en el campo o en el pueblo” a partir de elementos como la independencia e intimidad, el mayor espacio disponible, etc.

Ya hace tiempo que López-Casero (1997:680) señalaba acertadamente que el pueblo es la entidad que filtra, congrega y reajusta las tres dimensiones básicas: lo rural, lo agrario, lo urbano. A través del pueblo el sector agrario se mueve entre el mundo rural y el urbano, incorpora rasgos de ambos y fomenta con frecuencia una notable ambivalencia. La resistencia a abandonar los pueblos de una parte de la población y el atractivo del medio rural motivado, principalmente, por el incremento del poder adquisitivo y el nivel de formación de las “clases medias” urbanas, preconizan un futuro prometedor a través de la búsqueda de nuevas formas de actividad e ingresos que promuevan el desarrollo local.

En el caso de Extremadura, un rasgo distintivo de la población de sus pueblos, tanto de la población autóctona como de la emigrada, tiende a tener un fuerte arraigo identitario. La gente, trabaje o no en el pueblo, tiene una relación con éste de carácter familiar y/o vivencial ya sean retornados, turistas paisanos y neorrurales, como hemos demostrado recientemente (Pérez Rubio (2007), Pérez Rubio y Gurria (2010), Pérez Rubio, Sánchez-Oro y García García (2013)

2.- Notas sobre la mentalidad en la neorruralidad

El arraigo identitario está relacionado con las vivencias y formación de imágenes en función de variables que condicionan el comportamiento del individuo. Como señala Castaño (2005), tomando como referencia a Baloglu y McCleary (1999), el comportamiento humano es tan dependiente de las imágenes como de la realidad objetiva. El siguiente esquema que Castaño, aunque lo refiere a la formación de la imagen de un destino turístico, ayuda a comprender el conjunto de variables que inciden en la formación de la imagen.



Fuente. Castaño (2005)

Se entiende por componente perceptivo/cognitivo el conocimiento sobre las cualidades objetivas del lugar, mientras que el afectivo es el conocimiento sobre su calidad afectiva. En este sentido, Hanyu (1993, 161) aclara que el “significado afectivo se refiere a la valoración de la calidad afectiva de ambientes mientras que la calidad perceptiva/cognitiva se refiere a la valoración de características físicas de los ambientes”. Observa también que los estudios ambientales se han centrado hasta ahora o en los aspectos cognitivos o en el significado afectivo pero muy pocos han medido las dos construcciones al mismo tiempo.

Hay unanimidad entre los investigadores en sostener que la evaluación afectiva depende de la valoración cognitiva y las respuestas afectivas están formadas en función de las cognitivas. En la trastienda del modelo en la construcción de la imagen, y en este caso la valoración de un recurso como la Dehesa, están las variables socio-demográficas (la edad, el nivel de formación, nivel de renta, género, ocupación y estado civil) como factores decisivos que afectan a los individuos.

Un terreno poco conocido en nuestro país es el ámbito explicativo de los cambios de mentalidad en las comunidades rurales. Desde hace poco tiempo, la literatura sobre desarrollo rural ha comenzado a plantear cuestiones relacionadas con este fenómeno. Antes, el estructural-funcionalismo

americano nos había aportado un arsenal de conocimientos sobre las transformaciones en las sociedades subdesarrolladas y la importancia de los cambios en los valores y las ideologías de sus sistemas culturales, reconociendo que los valores no son sólo inspiradores de las conductas individuales, sino que ponen en marcha los fundamentos dinámicos de los modelos en la orientación de la acción social en las colectividades. Teniendo en cuenta la carga afectivo- sentimental como un elemento básico de adhesión a los valores, estos se constituyen en un poderoso factor en la acción individual y colectiva. Sin embargo, la función de integración y participación en la colectividad que poseen los valores comunes suele ser relativa, pues no todos los miembros de la colectividad los comparten con la misma intensidad la adhesión a ellos.

En las sociedades occidentales al iniciarse el proceso de pos-modernización estudiado entre otros por Touraine, Bell. Inglehart, Guiddens, Castell y otros, los valores articulados al concepto de progreso han cambiado radicalmente, hasta el punto que la transformación de la naturaleza como idea básica se traduce en una serie de precauciones respecto al concepto de desarrollo (en términos de crecimiento) en relación al deterioro del medio ambiente y la calidad de vida. Algunos estudios planteados de las diferencias de los valores en el ámbito territorial a partir de una triada: tradicionales, modernos y posmodernos, donde en estos últimos tienen pujanza la conciencia ecológica (Bericat Alastuey: 2002, 51)². En el caso de Extremadura, por nuestra parte, ya hemos realizado aproximaciones en el cambio de mentalidad en las comunidades rurales en diferentes categorías sociales en las cuales juegan un papel determinante los valores medioambientales ligados al medio rural (Pérez Rubio 2005, Pérez Rubio y Gurria 2005, Pérez Rubio, Sánchez-Oro y García García 2005, Pérez Rubio y Sánchez-Oro 2005).

En el caso concreto que nos ocupa es indudable que una aproximación a los cambios de mentalidad de la comunidad rural como la del pueblo de Arroyo de la Luz requiere exponer el posicionamiento de los diversos segmentos sociales a los valores tradicionales, modernos y posmodernos a partir de la función que ha desempeñado la Dehesa Boyal a lo largo de las transformaciones habidas en su función social.

En el trasfondo de este intento está la cuestión relacionada con los constructos sociales (Berger y Luckman, 1984) en torno a la nueva ruralidad y, más en concreto, sobre las posiciones de las poblaciones rurales se encuentran en la nueva funcionalidad de los territorios rurales a partir de lo que el medio-ambientalismo preconiza en el escenario de la "ruralidad posindustrial", es decir de una sociedad "desagrarizada". En este caso se pretende realizar una aproximación a la escala de aprecio o estima que tiene esta comunidad rural respecto a función que debe el modelo de dehesa. Desde el punto de vista sociológico, esto ayuda a comprender el valor subyacente que se vincula con este recurso, y al mismo tiempo a comprender las motivaciones ya sea para transformar, deshacer o dejar las cosas como están. Así el análisis de las percepciones de los cambios que se han operado en la dehesa, supone una forma de aproximación a las transformaciones del orden de valores en mundo rural, a partir de los nuevos usos de la dehesa y se han superado situaciones atávicas relacionadas con el oligopolio de la tierra, el clientelismo, la servidumbre, etc. que predominaban en la sociedad tradicional agraria

En la actualidad la Dehesa Boyal plantea dos interrogantes básicos en cuanto a su funcionalidad: ¿la mayor o menor preocupación por parte de la población condiciona los usos de la misma? y ¿hasta qué punto la población ha asumido la nueva funcionalidad en relación con las actividades de ocio y tiempo libre?. En este sentido, se trata de conocer la evaluación social del bien público, de tal forma que la mayor o menor preocupación y/o su desconocimiento pueden afectar en sus niveles de conservación y de nuevas formas de explotación. Para ello, se pone a prueba la comparación del estado de conservación de la dehesa en relación con épocas anteriores y en qué consisten las diferencias o contrastes destacados.

3.- La dehesa en el imaginario arroyano

¿Cuáles han sido los cambios habidos en la mentalidad de los arroyanos a partir del cambio de funcionalidad del espacio público adehesado y como lo traducen en sus vivencias personales y comunitarias en esta etapa de la neoruralidad?

Del estudio realizado se pueden explicar buena parte de la aparición de nuevos valores posfordistas, y la constatación de que se trata de una comunidad bastante desagrarizada, tan solo el 8%

² Para el caso de Andalucía. E. Bericat Alastuey (2002) explica la doble transición desde la tradición a la modernidad y de esta a la posmodernidad a partir de las diferencias que existen entre las diferentes categorías socio-demográficas relacionadas con el sexo, la edad, situación socio-laboral y profesional, clase social subjetiva y estatus social e identidad territorial en relación a las características del proceso de modernización en la dimensión cultural de la sociedad andaluza.

de los informantes viven directamente de la agricultura o la ganadería, y donde la mayoría del empleo se encuentra en el sector servicios, aunque en los últimos diez años ha visto duplicarse la tasa de paro.

A pesar de lo que pudiera parecer, esta tendencia hacia una comunidad de servicios presenta un alto índice de arraigo como lo demuestra su grado de satisfacción con el desarrollo de su vida en este pueblo, incluso cuando se les invita a compararlo con otros pueblos de Extremadura o España. En esta lógica, ocho de cada diez encuestados manifiesta que continuará viviendo en la localidad y no tiene intención de trasladarse. En esta actitud de permanencia subyace una razón básica: la ampliación de los servicios en el medio rural, aunque la situación actual se la compara con periodos precedentes, el nivel de satisfacción permanece a pesar de la época de crisis y disminución del nivel de bienestar.

Es indudable que entre los signos de identificación para los arroyanos pueden figurar varios elementos, sin embargo, las prioridades no son las mismas en la valoración social de los símbolos que los distinguen. Ante la disyuntiva de elegir entre cuatro recursos básicos de la identidad arroyana y como sentimiento de pertenencia: la fiesta de la patrona la Virgen de la Luz y la Dehesa de la Luz destaca yendo casi al unísono. La permanencia del sentimiento religioso en relación con la patrona y la ubicación de la ermita en la Dehesa como lugar de veneración popular, no parece que pudiera ser un obstáculo en el juicio de los arroyanos sobre los cambios hacia los nuevos usos y manejos de los recursos de la dehesa.

La constatación empírica sobre el cambio de actitud, en torno a los valores medioambientales, se plantea a partir de la posición de la población en relación con la funcionalidad de la Dehesa. Vistas las categorías de valoración de los informantes se extrae la conclusión predominante de la imagen "profana" de la misma, frente a los condicionamientos que pudiera tener la imagen "religiosa". La imagen profana de la dehesa se asocia esencialmente a la idea de la belleza de este espacio, al estado de bienestar que proporciona a la gente del pueblo.

Otras categorías, más estandarizadas también forman parte de la imagen colectiva de este espacio, algunas de ellas están asociada a tiempos pretéritos, como por ejemplo, la imagen de la Dehesa en tiempos de atraso y pobreza en contraposición a la idea de la dehesa asociada al empleo y al desarrollo de la comunidad. Respecto de los cambios operado en este espacio, en los últimos años, se constata que el 77% de los informantes reconoce este hecho y como se aprecia en las notas cualitativas de las preguntas. Es fundamentalmente en infraestructuras donde aprecian las transformaciones, percibiéndolas como beneficiosas para este espacio un 78% de los encuestados.

Es vidente la importancia de la función de complemento de rentas que para muchas familias tenía, directa o indirectamente el manejo y las labores en la Dehesa. Las expresiones y comentarios como : de ella "comía mucha gente de ella" o muchas familias "dependían de la dehesa para sobrevivir" avalan el reconocimiento por las generaciones actuales de la importancia que tuvo para sus padres y abuelos. Hay que destacar en este sentido que no fueron sólo las categorías socio-profesionales dedicadas a la agricultura quienes se beneficiaron del uso (carboneros, pequeños ganaderos, aparceros, etc.) también lo fueron en gran parte los agricultores a "tiempo parcial" con una relación indirecta con la actividad agrícola (carpinteros, albañiles, herreros, hortelanos, etc.). Hoy día es el ayuntamiento el principal beneficiario a través del arrendamiento a ganaderos particulares la explotación de la Dehesa.

La gran mayoría de los encuestado subrayan la necesidad de adaptar la Dehesa a los nuevos yacimientos de empleo, priorizando los relacionados con el ocio y el turismo. El panorama de los usos de la dehesa, según opinión de los informantes queda restringido a las utilidades recreativas y del uso del ocio y del tiempo libre.

En relación al nivel de conocimiento que tienen los encuestados al no conocer la carga económica que representa el mantenimiento del espacio público, 3 de cada 10 informantes indican que "no lo saben". Sin embargo, la mayor parte de los encuestados (96.9%) consideran que hay que conservar la dehesa aunque sea una carga para el Ayuntamiento y no aporte beneficios de tipo económico. Descartada la opción de la venta de la dehesa, se plantea si es adecuado mantener este espacio básicamente para usos recreativos. En este sentido más de la mitad de los informantes señala que habría que cambiar la situación en relación a la gestión de la Dehesa.

Por último, debemos señalar en relación con la valoración del recurso: Dehesa Boyal, que cualquier iniciativa de desarrollo está íntimamente unida a la estructura social, al sistema cultural de los pueblos y a su historia empresarial, como señala López Casero (1997:673) el desarrollo local, sea endógeno o exógeno no se puede plantear en términos meramente económicos, sino que pasa por un conjunto de impulsos articulados a las fuerzas sociales en presencia y al sistema cultural. Es decir, al desarrollo local no le queda más remedio que estar articulado al triángulo estructura social-cultural-

desarrollo. En esta articulación se encontraría la cuestión medio ambiental y la conservación de los recursos ligados a ella, como han reconocido las instancias de la UE³.

Bibliografía relacionada con el tema

- ACOSTA NARANJO (2002): Los entramados de la diversidad. Antropología Social de la Dehesa. Diputación de Badajoz.
- ACOSTA NARANJO. 2008. Dehesas de la sobremodernidad, la cadencia y el vértigo. Diputación De Badajoz.
- BERGER, P. y T. LUCKMAN (1984): La construcción social de la realidad, Madrid, Amorrortu-Murguía.
- BERICAT ALASTUEY, E. (2002): "Valores tradicionales, modernos y posmodernos en la sociedad andaluza", , en Moyano, E. y M. Pérez Yruela: La sociedad andaluza 2000, Córdoba, Instituto de Estudios Sociales de Andalucía.
- BERICAT ALASTUEY, E. (1999): "Individualismo y valores socioeconómicos", en Requena, F. (coord.): Sociedad, cultura y desarrollo. Apuntes para un análisis comparado entre España y Estados Unidos, Málaga, Universidad de Málaga.
- CAMPOS PALACÍN, P. 1984: Economía y energía en la dehesa extremeña. Instituto de Estudios Agrarios Pesqueros y Alimentarios, Madrid, MAPA.
- CAMPOS PALACÍN, P. (Coord.) (2015): Le dehesa de Arroyo de la Luz en la vida de los arroyanos, Ayuntamiento de Arroyo de la Luz. Editorial Luz y Progreso.
- CASTAÑO, J. M. (2005): Psicología social de los viajes y del turismo. Thomson
- CASTELLS, M. (1996). La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol 1. La sociedad red. Alianza Editorial. Madrid.
- DESCOLA, Ph. y PÁLSSON, G. (Coords.). 2001. Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas. Siglo XXI. México. pp. 11-33.
- DIEZ NICOLAS, J., J.R. TORREGROSA Y J. DIEZ MEDRANO (1996): Encuesta Mundial de Valores, España
- ESCOBAR, A. 2000. El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar. ¿Globalización o postdesarrollo?. En E. Lander (Comp). La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. CLACSO. Buenos Aires. pp.113-143.
- FERNÁNDEZ, J. W. & FERNANDEZ, R. L., 1976. Expresiones actuales de la cultura del pueblo. Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caidos.
- GARCÍA CANCLINI, N. 2001. Culturas híbridas. Paidós. Barcelona.
- GINER, S. Y D. TABARA (1998): Piedad cósmica y racionalidad ecológica, en Revista Internacional de Sociología, tercera época, nº 19, CSIC.
- GONZÁLEZ BLASCO, P., 2010. "Medir en las ciencias sociales", en: G. Ferrando, Ibañez & Alvira, edits. El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación, Alianza
- INGLEHART, R. (1998): Modernización y postmodernización.. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

³ Las orientaciones del Consejo Europeo de Lisboa (Marzo 2000) iban guiadas a transformar la economía europea en más competitiva y basada en el conocimiento; el de Göteborg (junio de 2001) puso el acento en la protección medioambiental y la realización de un modelo de desarrollo más duradero.

La Conferencia de Salzburgo (Noviembre de 2003) puso el énfasis en los elementos económicos, sociales y medioambientales de la durabilidad.

La Comisión de Comunidades Europeas en el "Reglamento al apoyo al desarrollo rural por el Fondo Europeo Agrícola para el Desarrollo Rural (FEADER)", establece que como continuación de la reforma del primer pilar de la Política Agraria Común (PAC).Tres objetivos de la política de desarrollo rural que han sido fijados en el informe sobre perspectivas financieras para el periodo 2007-2013:

- Mejorar la competitividad del sector agrícola a través del apoyo a la reforma y reestructuración.
- Mejorar el medioambiente y el espacio rural por un apoyo a la gestión del espacio.
- Mejorar la calidad de vida en las zonas rurales y promover la diversificación de las actividades económicas.

- INGLEHART, R., W. E. BAKER (2000): Modernization, cultural change, and the persistence of traditional values, *American sociological Review*, vol.65.
- ROCHER, G. (1980): *Introducción a la Sociología*, Barcelona, Ed. Herder
- HERVIEU, B. (1996). *Los campos del futuro*, Madrid, MAPA.
- LISÓN TOLOSANA, C. (1971): *Invitación a la antropología cultural de España*, Madrid. Madrid, Akal.
- MARTÍNEZ ALIER, J. (1992): *De la economía ecológica al ecologismo popular*, Barcelona, Icaria.
- MARSDEN, T., J. MURDOCH (1990): *Reconstrucrig rurality*, Londres, ESRC Working papers 4.
- MARSDEN et al.(1 993): *Constructing the countryside*, Londres, UCL Press..
- MILTON, K. (1993): "Introduction: Environmentalism and anthropology", en K. Milton (Ed.): *Environmentalism. The View from Anthropology*, Londres, Routledge.
- MIRCEA ELIADE (1981): *Lo sagrado y lo profane*, Madrid, Editorial Guadarrama.
- MURDOCK, G. P. (1987). *Cultura y sociedad*, México: Fondo de Cultura Económica.
- MURDOCH J., T. MARSDEN, T (1991): *Reconstrucrig the rural in an urban region: new village for old*, Londres, ESRC Working papers 4.
- NAREDO, J.M. (1974): *La evolución de la agricultura en España. Desarrollo capitalista y crisis de las formas de producción tradicionales*, Barcelona, Editorial Laia.
- NAZAREA, V. (1998): *Cultural memory and biodiversity*. Tucson, The University of Arizona Press.
- PÉREZ RUBIO, J.A. (2005): *Sociología y desarrollo. Ante el reto desarrollo sostenible*, Madrid, Madrid, Servicio de Publicaciones del MAPA.
- PÉREZ RUBIO, J.A. (2007) (Coord.): *Los intangibles en el desarrollo rural*, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.
- PÉREZ RUBIO, J.A., M. SANCHEZ-ORO y Y. GARCIA (2010) (Coords.): *Características y orientaciones de los nuevos pobladores (2ª Parte)*, en PÉREZ RUBIO, J.A. y J.L. GURRIA (2010) (Coords.): *Neorrurales en Extremadura*, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura
- PÉREZ RUBIO, J.A., M. SANCHEZ-ORO y Y. GARCIA (2013) (Coords): *Turistas paisanos", retornados y mayores. Tres categorías a tener en cuenta en el futuro de las comunidades rurales*, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.
- PÉREZ RUBIO, J.A. y M. SANCHEZ-ORO (2015): *Mujer rural en Extremadura. Proceso de empoderamiento y sus aportaciones al capital social*, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.
- PINO, J. del y E. BERICAT (1998): *Valores sociales de la cultura andaluza. Encuesta Mundial de Valores. Andalucía 1996*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas